

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1.083.

Domingo 4 de Julio de 1858.

MADRID 4 DE JULIO.

Sin duda que la actitud de El Occidente respecto del gabinete O'Donnell debe ser un grave motivo de escándalo político para los santones del partido moderado. Sin duda que creerán estar en su derecho exigiendo de nosotros una oposición ciega, sistemática, violenta, contra la situación que acaba de inaugurarse, aun antes de que sea conocida la política que se propone establecer. Y sin duda que al ver que no nos plegamos a la disciplina del gremio, y que no empezamos ya a suscitar obstáculos a la marcha desembarazada del gobierno, sino que, por el contrario, aguardamos sin impaciencia sus actos para juzgarle, preguntarán, no a nosotros mismos, que ya saben como les contestaríamos, sino a los individuos de su cofradía: «¿En qué partido milita El Occidente? ¿Cómo se llama moderado y deja pasar tres días sin desencadenar los rayos de su oposición contra un ministerio de la unión liberal?»

Somos moderados, es verdad; pero no a la manera de los santones y notabilidades que pretenden ejercer el monopolio del moderantismo para su exclusivo provecho.

No somos moderados a la manera de los que juzgan escusivamente liberal el espíritu de la Constitución de 1845, y proponen su reforma en sentido reaccionario.

No somos moderados como los que resucitan las vinculaciones y mayorazgos de que se avergüenza la época presente.

No somos moderados como los que confeccionan y votan leyes de imprenta que convierten en un fiero sarcasmo el derecho de publicar libremente las ideas.

No somos moderados como los que prohíben, por medio de reales órdenes, que se pronuncien discursos en los cementerios.

No somos moderados como los que envían cuerdas a Leganés, como los que allanan arbitrariamente las casas de ciudadanos honrados, como los que presen en las calles a personas inocentes, para encerrarlas en la cárcel, tenerlas allí meses enteros y ponerles después en libertad sin decirles la causa de su arresto.

No somos moderados, en fin, como los que quieren restringir el sistema de publicidad y de discusión, patrocinando en sus partidarios los mayores abusos y persiguiendo con saña a los que tienen el valor de decirles la verdad.

No somos moderados de esta manera, ni queremos serlo, ni lo seremos nunca. No estamos ligados, ni lo hemos estado jamás, a un círculo pequeño de notables, cuya suerte, cuya conducta y cuyas veleidades es preciso seguir como la sombra al cuerpo.

Nosotros no conocemos en política amigos ni enemigos personales: lo que es malo absolutamente, malo es con relación a toda clase de personas, y por malo lo combatimos, lo mismo en un ministerio que en otro. Por eso venimos sufriendo el odio impotente de todos ellos: por eso somos discolos y refractarios a la disciplina: por eso se nos llama jóvenes impacientes, ya nosotros que hemos tenido paciencia para ir abandonando, uno tras otro, a todos los notables que nos vendieron protección! Por eso, en fin, venimos siendo perseguidos, vejados y oprimidos por todos los ministerios

moderados que se decían nuestros amigos. Ya se ve, no nos hemos prestado a defender las ideas, no conservadoras sino reaccionarias que ellos sustentan, é irritados ¡espíritus estrechos! contra nosotros, no ha habido daño, agravio ó perjuicio que no nos hayan inferido.

Ya lo hemos dicho: acaso les sorprenda ahora que no nos prestemos a ayudarles en la oposición que preparan; acaso juzgan que somos reos de deserción, porque no corremos a ponernos bajo la férula de los egoístas santones, que nunca sufren y siempre han sabido comprometer a la juventud entusiasta y generosa. Quizá consideren que somos buenos instrumentos para destruir en provecho suyo.... ¡Error lamentable!

Cuando se trató de votar a Bravo Murillo para la presidencia del Congreso, nos llamásteis; quisisteis nuestra ayuda; dijisteis que era necesaria la unión del partido conservador; nos conjurásteis a que no saliéramos del gremio de los fieles, y exhortásteis, ¡oh santones! nuestro patriotismo para que no fuésemos cismáticos dentro de la comunión de nuestro partido. Os escuchamos, porque se dijo que no sufrirían detrimento las instituciones liberales; os ayudamos y defendimos hidalga y briosamente; mas, pronto el señor Bravo Murillo suscita tempestades y ataca imprudentemente el sistema de publicidad; pronto la tendencia reaccionaria cobra bríos y viene a ponerse en peligro el principio liberal. Entonces corrimos a nuestro puesto: os atacamos de frente, y los ataques que os dirigimos los dejáis pasar por encima de vuestra personalidad, y hacéis hipócritamente que vayan a dar de rechazo en otras regiones, tras las cuales habéis querido esconderos. Nos multáis, nos recogéis diariamente y queréis cerrarnos los ojos, taparnos los oídos y cortarnos la lengua: ¡babeis querido convertirnos en pájaros ó en autómatas...! y queréis ahora que os compadecemos, y hasta os ayudemos en la cruzada oposicionista! No lo esperéis.—No obramos nunca por sistema; y ora militamos con el gobierno; si lo creemos justo, ora le hagamos la guerra, obraremos siempre por cuenta propia y siguiendo las inspiraciones de nuestra conciencia, sin importar nos un ardite vuestra desaprobación ó vuestros aplausos.

Si el gabinete actual contemporiza con las opiniones legales, si es liberal, tolerante, enérgico, nacional, le defenderemos, no servil é interesadamente, que eso no sabemos hacerlo; pero le defenderemos advirtiéndole con lealtad y resolución los errores que cometa, las injusticias en que incurra, así como no le escasearemos los elogios por sus acertadas medidas.

Hoy por hoy, la opinión general le mira con benevolencia y espera sin prevención sus actos: nosotros, que nunca hemos ido contra el juicio público, le respetamos, y aguardamos también, para apoyarla ó combatirla, la iniciación de la marcha política del ministerio O'Donnell.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

Las dos exposiciones elevadas al gobierno por el editor responsable de nuestro periódico, pidiendo que nos sea devuelta la inmovilizada multa de 600 rs. con que nos conminó el señor Orovio por un párrafo de uno de nuestros artículos, y la de 1,000 rs. que nos fué exigida

arbitrariamente por dicho señor, con motivo de la inserción de su oficio en que nos anunciaba, sin carácter reservado, la imposición de la primera multa, han pasado a informe del gobierno civil, según ayer se nos manifestó en el ministerio de la Gobernación.

Conociendo la rectitud del actual gobernador civil, señor marqués de la Vega Armijo, no dudamos de que obtendrán satisfactorio resultado las solicitudes de nuestro editor.—Si, por fortuna suya y desgracia de la prensa, hubiese continuado aun al frente del gobierno de Madrid el inolvidable multador señor Orovio, hubieran sido de ver los titánicos esfuerzos de ingenio que hubiera hecho para justificar ó motivar la imposición de las mencionadas multas.

Poco a poco va definiéndose, a medida que pasan días, la situación de la prensa periódica respecto del nuevo gabinete. Sin embargo, todavía se advierte bastante reserva con especialidad en los periódicos moderados.—Para que nuestros lectores puedan ir apreciando la actitud de las diversas opiniones, que se reflejan en los diarios políticos con relación al nuevo orden de cosas, trasladamos lo mas importante que hallamos aquí en nuestros colegas:

La Iberia.—«¿Qué pasa hoy ó qué va a suceder cuando tanta saña se trasluce en El Leon Español y tanto espanto muestra La Regeneración? ¿Qué ve el primero en los nombres de los ministros modernos, todos moderados, para que haya dado la voz de alarma? ¿Y el segundo cree que el gobierno restablecerá en su vigor la ley desamortizadora, que está en suspenso por un decreto de circunstancias que puede desaparecer en momentos de calma y tranquilidad? No lo sabemos, y esperamos esta resolución para elogiarla ó censurarla, según sea.

Por de pronto, el gobierno ha hecho una revolución en el ejército: han sido separados ó variado de puesto los altos jefes que mas ligados estaban a Narvaez y a las ideas absolutistas. Además sabemos que han sido separados acenta jefes de cuerpos entre coroneles y comandantes, y se asegura que el gobierno está resuelto a borrar del estado del ejército a todo aquel que se niegue, bajo cualquier pretexto, a ir al punto que se le destine. En los demás departamentos, se preparan grandes destituciones. Estos son hechos que no comentamos. En materia de principios, nada traslucimos aun: seguimos callando y esperando, y llevaremos nuestra abnegación hasta aguardar la fecha del 14 de julio, fecha memorable, si antes no nos dan ocasión de juzgar algunos actos políticos.

Sentimos mucho que algunos progresistas se apresuren a aceptar posiciones políticas antes de conocer el plan del gobierno: nuestro partido pudiera acaso prestar apoyo condicional a un gabinete que entrase en las vías legales y liberales cuando conociera ya algunas medidas: pero los que individual y solo individualmente se anticipan a prestar su cooperación, ó se hallan en secreto que el público desconoce, ó caminan con poca meditación: por esto la responsabilidad de su paso, así como la gloria que conquistan, les pertenece exclusivamente; y de ningún modo responderá de esto el partido, sobre quien nunca recae la responsabilidad de las ligerezas individuales.

El Clamor Público.—«Si estamos en un error, que este error se rectifique por las publicaciones ministeriales; pero mientras tanto, nosotros creemos que la situación simbolizada por el ministerio O'Donnell, no solamente no es ni puede ser la situación que han representado los diversos gabinetes que se han sucedido desde octubre de 1856 hasta el día, sino

que es y debe ser una situación esencialmente contraria.

Aquellas situaciones simbolizaban el falseamiento completo del sistema constitucional y hasta su negación: la situación actual debe venir a dar a ese régimen sus condiciones propias. Los otros gabinetes representaban la preponderancia absoluta del poder ejecutivo sobre las instituciones y sobre las leyes; el gabinete O'Donnell representa la observancia sincera de los principios constitucionales. Solo así puede concebirse y aplaudirse su entrada en el poder.

El general O'Donnell tiene hoy por principal misión abrir a los partidos el palenque legal porque tantas veces hemos clamado, para que en él con armas iguales y legítimas puedan luchar por el triunfo legal de sus opiniones. Es una misión grande y salvadora; acométala con valor y perseverancia, y tendrá de su parte el apoyo instintivo de la masa general del país sin distinción de colores.

Pocas veces se habrá encontrado un hombre público en ocasión mas propicia que la que hoy tiene el conde de Lucena para adquirir una gran reputación que tengan que reconocer hasta sus mas encañados enemigos. Póngase el general O'Donnell a la altura de las circunstancias: considere que el país liberal tiene en él su vista; y penetrado de la importancia de su misión, trate de cumplirla.

No hay medio hoy para el general O'Donnell entre una gloria envidiable y un hundimiento completo como hombre político. Está llamado a dar a la nación un grande impulso regenerador, y su interés no menos que su fama exigen que lo dé.

No es posible que el general O'Donnell se crea continuador de la política, si política puede llamarse, de sus antecesores; y habiendo venido a interrumpir esa larga cadena de desaciertos y adoptar un nuevo rumbo, no es posible suponer que obstáculos, que por grandes que sean, y lo son en efecto, no pueden ser insuperables para una voluntad firme apoyada por la suma de todas las voluntades liberales del país, vengán a impedir la adopción de esa nueva marcha.

Así parece haberlo comprendido el general O'Donnell en sus primeros actos. Siga sin vacilar la misma senda: no basta haber vencido; es preciso aprovecharse de la victoria; es preciso que uno tras otro golpe en la cabeza de la reacción no la dejen tiempo para reponerse. Recuerde el general O'Donnell lo pasado, y sírvale este recuerdo para marchar con paso firme al porvenir.

Las Novedades.—«La actitud de la prensa revela que por todos se ha comprendido que entra el país en una nueva situación.

Se vivía sin gobierno hace mucho tiempo, hace años; y hoy se cree que vamos a tenerlo.

La administración del general O'Donnell no debe de estar descontenta con la prensa. Ella ha hecho no solo justicia a su importancia, sino que ha mostrado una prudencia y una reserva nada comunes.

Muchas esperanzas ha defraudado la constitución del gabinete que nació anteayer.

Los colegas del conde de Lucena no pertenecen, ni al antiguo partido moderado, ni a los progresistas templados, ni a los conservadores liberales, con quienes presentaba La Epoca al presidente del consejo alternativemente amalgamado, ni al genuino partido vicalvarista, ni se ven asociados a él los ministros que formaron parte de su administración en julio de 1856.

Todo esto puede parecer extraño y lo ha parecido; mas, sin embargo, esta estranjería no ha impedido que todos esperen, para juzgarle, los actos del general O'Donnell.

Ya han comenzado por donde naturalmente debían comenzar, por cambios en el personal. Es claro que no puede inaugurarse una nueva situación, como la presente, sin una renovación completa de los mas altos funcionarios del Estado.

En este punto, la actividad del presidente del consejo se ha anticipado a la de los demás ministros. La Gaceta de ayer viene llena de nombramientos y relevos de capitanes generales y segundos cabos, del subsecretario y la mayor parte de los oficiales del ministerio de la Guerra.

Naturalmente seguirán a estos los del ministerio de la Gobernación y Estado, cuya importancia y significación política no cede en nada al de la Guerra.

Y una vez hecho esto, el gobierno entrará a poner en planta el sistema político, que, sin duda, tiene de antemano concebido el conde de Lucena.

El día en que sea conocido, se formará naturalmente la oposición y el ministerialismo de la prensa.

Consejos diversos ha dado esta al gabinete. Quién pide que el general O'Donnell gobierne dictatorialmente; quién le exige que sea moderado, quién que ponga en práctica el sistema parlamentario, hasta hoy desnaturalizado ó destruido por administraciones escépticas é hipócritas.

Estos son, en efecto, los tres caminos que puede seguir.

Puede ser moderado práctico; es decir, escéptico; vivir sin vida, saliendo del día; puede ser arbitrista, dictatorial, imponiendo su voluntad al país sin respetar freno ni regla, y puede tambien inaugurar el régimen constitucional, el régimen parlamentario, el gobierno del pueblo y para el pueblo.

Por los tres caminos, como por todos los de la vida, se va al sepulcro ministerial.

La eternidad es imposible aquí abajo. Por eso importa prepararse con una buena vida a una buena muerte.

La vida y la muerte de las dictaduras la conoce por experiencia propia el general O'Donnell. La de los escépticos, la de los moderados han sido muy frecuentes, y todos las han juzgado.

Falta que el presidente del Consejo ensaye la parlamentaria.

Así lo esperan los que han acogido mejor su advenimiento al poder.

Y es inútil que digamos nosotros que hacemos votos porque no se vean defraudadas sus esperanzas.

El Diario Español.—«En el estado actual de las cosas, no podía durar la confusión que iba apoderándose de las regiones gubernamentales; no podía tampoco consentirse que los elementos opresores y de retroceso infiltrados en la gestión de los negocios públicos, a favor de circunstancias deplorables y de odiosas intrigas, siguiesen creando conflictos para lo presente y para lo porvenir; no podía, en una palabra, demorarse la solución de cuestiones tan apremiantes y de tan grave consecuencia, como las de obtener que la representación nacional llegase a expresar genuina y autorizadamente los deseos del país.

La disolución del Congreso, la garantía de que en la elección del nuevo tengan parte todos los partidos y todas las personas a quienes concede la ley este precioso derecho; la urgencia de llevar a la alta Cámara los medios vitales y regeneradores que estableciesen la armonía necesaria entre los poderes públicos, y que facilitase su desembarazado ejercicio, y el practicar por fin el régimen monárquico-constitucional de modo que los beneficios de la ley y los de esta forma de gobierno fuesen comunes a todos los que la aceptan y apoyan de buena fe, son con otras razones expuestas en nuestros anteriores números, motivos que justifican y enaltecen la iniciativa que en uso de la prerrogativa regia ha tomado últimamente S. M.

El conde de Lucena es completamente digno de tanta elevada confianza por su patriotismo, por sus relevantes méritos, por su indudable significación. El conde de Lucena corresponderá cumplidamente a las esperanzas que ha hecho concebir su vuelta al poder, tal es al menos nuestra íntima creencia, y

100

FOLLEIN DE EL OCCIDENTE.

—¿Hace mucho tiempo que habéis entrado en él?—preguntó la señora Wylls.

—Creo que nací en el mar.

—¿Creéis? ¡Pero sabéis fijamente dónde habéis nacido?

—Siempre estamos obligados a referirnos al testimonio de otro en este importante asunto. Mis primeros recuerdos son del Océano, y apenas pertenecen a la tierra.

—Al menos habéis tenido la suerte de estar en buenas manos durante vuestra juventud.

—Sí, repuso con una sonrisa melancólica.—¿Queréis contemplar el espectáculo de la noche?—le preguntó Wilder.

—Con mucho gusto.

Cogió la señora Wylls del brazo y subieron al puente. La noche estaba nebulosa mas bien que sombría; había salido la luna, pero sus rayos interceptados por espesas nubes no alumbraban sino a intervalos. Sobrelevantada la mar por un fresco viento del Este, parecía devolver a los cielos mas claridad que la que recibía; largas líneas de espuma brillante se sucedían rápidamente y permitían distinguir mas fácilmente en las aguas que en el firmamento. La Carolina hendía magestuosamente las olas formando una gran media luna de espuma. El tiempo estaba favorable; el viento no era absolutamente contrario; el cielo estaba mas bien sombrío que amenazador; pero una luz incierta que un hombre poco experimentado hubiera creído una luz sobre natural daba a aquel espectáculo un carácter de salvaje soledad.

—¿Queréis que variase algo el viento; ese hori-

zonte nebuloso no me parece de buen augurio. Teniente Loring, amainad las velas de los masteleros de juanete y cambiad el viento.

Wilder pronunció estas palabras sin pensar que despertaba los temores de las dos señoras; después continuó observando el cielo y el horizonte con inquietud, paseando por el puente. De repente se fijaron sus ojos en un punto lejano del Océano.

—¿Esperáis un cambio de viento?—preguntó la aya estrañándole la persistencia con que continuaba aquel examen.

—Con una brisa como esta, repuso Wilder, no se buscan a sotavento las señales del tiempo.

—¿Qué miráis con tanta atención?

Wilder abrió la boca y extendió los brazos; pero los dejó caer bruscamente.

—¿Era una ilusión?—murmuró.

Volvió la espalda y se puso a pasear por el puente con mayor rapidez que antes. Sus movimientos extraordinarios, de que apenas parecía tener conciencia, inspiraron a sus compañeros asombro y hasta un secreto temor. Sus miradas erraron por las aguas por la parte de barlovento; pero no vieron mas que las olas onduladas, estriadas de bandas de resplandeciente espuma, que hacían resaltar mas las tinieblas del resto del Océano.

—No vemos nada, dijo Gertrudis a Wilder, quien se había parado de nuevo para sondear el vacío.

—Mirad, dijo señalando con el dedo; ¿no veis nada?

—Nada.

—Vos miráis en el mar; debéis mirar allí, en el

EL CORSAARIO ROJO.

101

re estar a mi lado en la verga para hacernos compañía.

—¿Hacéis bajar.

Mientras que bajaba el vigilante marino, los oficiales guardaron silencio.

—¿Por qué no estáis en vuestra hamaca?—preguntó Wilder al gabiero que acababa de bajar.

—Porque no tengo gana de dormir y he querido pasar una hora en la gabiá.

—¿Cómo es que después de haber hecho dos cuartos queréis hacer otro?

—Es que desde que levamos el ancla, tengo sin nuestros presentimientos sobre nuestra travesía.

Al oír estas palabras Gertrudis y la señora Wylls se aproximaron una a otra y principiaron a temblar.

—¿Pudierais decirme en qué fundáis vuestra creencia?—preguntó el capitán.

—No tengo inconveniente, capitán. Yo he remado esta mañana en la barca que corría esta detrás del viejo pescador, y no adivino de qué manera se nos escapó; además hay en ese buque que viene a sotavento algo que me inquieta; así pues, me sería imposible conciliar el sueño aun cuando me meciesen en una hamaca.

—¿Cuánto tiempo hace que veáis ese buque?

—Cuando le vi, acababan de dar las ocho; pero no estaba seguro de que fuese un buque.

—¿En qué línea estaba cuando le señalásteis?

—A dos ó tres puntos de nuestro costado.

—En ese caso le pasamos!—exclamó Wilder con transporte.

104

FOLLEIN DE EL OCCIDENTE.

—¿Es ese individuo el comandante del negrero?—preguntó la señora Wylls.

—Sí, señora.

—¿Le conocéis?

—Nos hemos encontrado varias veces.

—¿Cómo le llamáis?

—El patron del buque. No sé que tenga otro nombre.

—Gertrudis, vamos a nuestra cámara. Cuando hayamos perdido de vista la tierra, este caballero tendrá la bondad de advertirnoslo.

Inclinóse el capitán, y las señoras abandonaron el puente. La Carolina maniobraba para largarse. El Delfín permanecía tranquilo sin que nada turbase la regularidad de su imponente aspecto.

Los cuidados de Wilder fueron coronados de éxito, y el buque mercante de Bristol hendió las olas con una viveza que rara vez había tenido. En el momento en que iba a anochecer y en que fueron llamados los pasajeros para despedirse de la tierra, Wilder subió a una verga alta y examinó el horizonte con un anteojito de larga vista. Cuando bajó estaba mas tranquilo y mandó la maniobra con tono mas alegre y con una lucidez. Los viejos marinos afirmaron que jamás había marchado mejor la Carolina. La satisfacción y la alegría reinaron a bordo, porque la travesía principiaba de una manera favorable y había esperanza de terminarla pronto. Anocheció pues en medio de estos presagios, y las sombras de la noche se apoderaron de aquel abismo sin límites.

—¿En ese caso le pasamos!—exclamó Wilder con transporte.

—¿En ese caso le pasamos!—exclamó Wilder con transporte.

—¿En ese caso le pasamos!—exclamó Wilder con transporte.

—¿En ese caso le pasamos!—exclamó Wilder con transporte.

—¿En ese caso le pasamos!—exclamó Wilder con transporte.

—¿En ese caso le pasamos!—exclamó Wilder con transporte.

—¿En ese caso le pasamos!—exclamó Wilder con transporte.

—¿En ese caso le pasamos!—exclamó Wilder con transporte.

—¿En ese caso le pasamos!—exclamó Wilder con transporte.

—¿En ese caso le pasamos!—exclamó Wilder con transporte.

—¿En ese caso le pasamos!—exclamó Wilder con transporte.

—¿En ese caso le pasamos!—exclamó Wilder con transporte.

—¿En ese caso le pasamos!—exclamó Wilder con transporte.

—¿En ese caso le pasamos!—exclamó Wilder con transporte.

realizará sin duda alguna los votos de la nación, consolidando sobre una base firmísima las instituciones y el trono, inaugurando una época que haga imposibles los absurdos del retroceso y las exageraciones de las ideas revolucionarias, y dando a todas las opiniones legales, la correspondiente participación en los negocios públicos, de modo que sea compatible la libertad con el orden, y la práctica de las doctrinas verdaderamente conservadoras con el respeto debido al principio de autoridad.

Los actos que esperamos de la actividad, de la iniciativa, de la energía del general O'Donnell, desvanecerán para siempre las ilusiones reaccionarias, y llevarán a cabo la reorganización que anhelamos, así en el orden político como en la esfera administrativa.

La España.—La *Epoca* nos ha dedicado un artículo, contestando al de ayer, que parece escrito con el ánimo deliberado de arrojarlos desde luego a la oposición. Tranquilícese nuestro colega: no se nos ha pasado por las mentes disputarle el monopolio del ministerialismo que, según se explica, le corresponde de derecho en las presentes circunstancias. Si *La Epoca* tiene su puesto señalado, nosotros tenemos el nuestro también, que no ha de hacer hoy *La España* distinta cosa de lo que siempre hizo en los diez años largos que lleva de existencia; pero bueno es que sepa el periódico del *Campo de Guardias*, que si al fin nos vemos en la triste necesidad de hacer la oposición, no será por sus calculadas provocaciones, sino porque así lo reclaman de nosotros la inflexibilidad de nuestros principios, y el interés público, únicos guías que suelen dirigir nuestra conducta; y que si, por el contrario, el nuevo ministerio se hiciera merecedor de nuestro apoyo, se lo prestaríamos sinceramente, a pesar de todo, sin consideración a nadie, y dejando de tener en cuenta los celos del periódico a quien contestamos. *La Epoca* ha querido sin duda levantar un muro inaccesible entre el nuevo ministerio y *La España*; entre los principios y las tendencias del primero, y los principios y las tendencias de que nosotros hemos sabido hacer alarde cuando ha llegado la ocasión. Perdone nuestro colega que no nos dejemos sorprender por ese empeño, y que esperemos datos más seguros para juzgar de los nuevos ministros. ¡Hablamos de irnos a dar de cualquier anuncio, de una aseveración desautorizada, para que después se nos hiciese cargo de una injusticia! Nada menos que eso. *La Epoca*, aunque sea ministerial, no es el ministerio mismo, y nosotros queremos fundar nuestros juicios en base segura. ¡Sale el ministerio en busca de aventuras penetrando en el campo progresista! Ya verá nuestro colega como no somos nosotros los que vayamos detrás. Permanece en el campo moderado, cultivando las doctrinas puramente conservadoras. Nosotros le acompañaremos. Allí donde veamos predominar esas doctrinas, allí estaremos nosotros con nuestro corazón y con nuestro auxilio material. Allí donde veamos las doctrinas contrarias, no se encontrará nunca la cooperación de *La España*.

El Parlamento.—Lo que hemos pensado antes de ahora acerca de los antecedentes y cualidades políticas del señor conde de Lucena, eso mismo pensamos hoy. El hombre que hasta aquí ha representado como republicano tan diversos papeles; el que ha ensalzado y abatido, según convenía a sus miras, los mas opuestos principios; el que ha procurado huir de toda terminante explicación de sus verdaderas aspiraciones como estadista (sin duda por parecerle mas cómoda y elástica semejante ambigüedad que la franca enunciaci6n de un pensamiento cualquiera), no es ciertamente el mas a propósito para inspirar confianza, porque haya ascendido de nuevo a la elevada categoría de consejero de la corona.

Sin embargo, como nosotros, a fuer de sinceros católicos, creemos en la virtud del arrepentimiento, y no consideramos imposible que el señor conde de Lucena, alccionado por la experiencia, se haya arrepentido de sus graves errores políticos, esperemos a ver si le pone en camino de salvación el propósito de la enmienda. Por desgracia, las medidas de trascendencia política que se anuncian con visos de probable e inmediata realizaci6n no son de tal naturaleza que tranquilicen respecto de los intentos del gobierno a los que militan en las filas del partido moderado.

Mas sin prescindir de lo que nos enseñan los hechos del general O'Donnell, porque no hay modo razonable de desentenderse de los antecedentes y ejemplos que ofrece la historia de los republicanos, ni aceptaremos la del conde de Lucena por único criterio de sus actos posteriores, ni condenaremos

lo que pueda hacer hoy de bueno, pensando en lo que hizo ayer de malo. Severos e imparciales en nuestros juicios para con aquellos que han autorizado con sus anteriores acciones toda especie de rigor, no lo llevaremos por enemiga de ninguna especie a desconocer los aciertos de ningun gobernante, ni a rechazar lo que se haga en pró de las doctrinas que profesamos, porque no lo hagan estos o aquellos de nuestros amigos políticos.

Parécenos, después de todo, que ven visiones los que aun se figuran que el gabinete presidido por el conde de Lucena ha de seguir una política en armonía con los sentimientos e intereses del partido genuinamente conservador. *La Gaceta* de ayer no deja de corroborar elocuentemente lo que decimos. Hay ocasiones en que el modo de resolver las cuestiones personales da la pauta de lo que habrá de ser, poco mas o menos, el carácter distintivo de una situación política.

El Fénix.—Cuando la pasión política, por desgracia tan común en nuestra patria, hacia que dentro del partido conservador, y sin reparar que le debilitaban y espongían su porvenir, luchasen dos tendencias, una a reformas de restricci6n y otra por el contrario a adiciones expansivas, nos colocamos decididamente, aun a riesgo de enemistarnos con todos, en el terreno de la legal observancia de la Constituci6n de 1845, fielmente practicada, ni mas ni menos: este habia sido el programa de *El Fénix* al aparecer en el estado de la prensa hace año y medio: esto defendimos cuando se trataron de variar ciertos artículos de la ley fundamental, y esto defenderemos siempre. Si en algunas ocasiones hemos notado que los gobiernos, cualesquiera que fuesen, se desviaban de esa linea constitucional, base de nuestro pensamiento político, les hemos advertido el error en que a nuestro juicio incurrian, primero amistosamente y después oponiéndoles de la manera que legalmente pidiáramos, a todo género de reformas en ese sentido; dando con esta conducta una prueba de consecuencia que acaso otros podrán presentar igual, pero nadie superior a la nuestra.

Ahora bien; después del ministerio Armero, a quien apoyáramos porque presentó como programa la Constituci6n de 1845, ni mas ni menos, vino el presidido por el señor Isturiz, que tenia igual programa y al que tambien hemos apoyado, aunque escitándole por su propio bien a que precisase de un modo claro su derrotero; a aclaracion tanto mas necesaria, cuanto que circul6 de público la especie de que habia en su seno tendencias marcadamente reaccionarias. Detrás de esos dos gabinetes viene el que preside el general O'Donnell, según nuestras noticias, tiene el propósito de gobernar con los principios conservadores, haciendo que se observe fielmente la Constituci6n de 1845; nos dá además garantías de orden, porque tiene fuerza; y, desca, al decir de alguna publicaci6n autógrafa, no estrechar el círculo de sus amigos empujándolo de esa manera mezquina con que quisieran explotarse las situaciones, sino extenderle aceptando a todos aquellos que quieran defender la monarquía de doña Isabel II y la Constituci6n del Estado. En una palabra, se coloca a igual distancia de las opiniones extremas y se acerca por lo mismo al terreno verdaderamente constitucional y conservador, que nosotros juzgamos conveniente para establecer un buen gobierno. Condiciones son estas perfectamente conformes con nuestro pensamiento, y si el ministerio las observa, como debemos suponer, la consecuencia que jamas hemos desmentido, exigirá que le prestemos apoyo.

En esto se funda nuestra actitud benévola: estamos en la persuasi6n de que la política de desconfianza es una mala política, y por eso la combatimos siempre que la vemos planteada: los gobiernos deben juzgarse por sus actos, y solo cuando estos actos estuviesen en desacuerdo con la marcha que acabamos de trazar, seria cuando tendríamos derecho a censurar al gabinete actual.

Hoy debe publicar la *Gaceta* el arreglo de la secretaría de la Gobernaci6n y los nombramientos de los gobernadores civiles en las cuarenta y nueve provincias del reino.

Llamamos la atenci6n de nuestros lectores hacia los reales decretos que publicó ayer la *Gaceta* e insertamos en la seccion correspondiente.

La Iberia muestra sus temores de que pueda arrancarse la ciudad eterna al señor marqués

de Pidal.—Nosotros creemos que se habrán tomado todas las medidas que el arte aconseja para llevar a término la difícil operaci6n del *arrancamiento* del elocuente diplomático. La cosa no es, en verdad, muy hacedera; pero requérese que tambien ofrecia serias dificultades la botadura del *Leviathan*, y al fin, el ingenio y la fuerza triunfaron de todas ellas.—El señor Pidal es el *Leviathan* de la política, y será preciso emplear poderosos medios mecánicos para botarle... al tranquilo mar de la *cesantía*, mismo.

Parece positivo que en el Consejo de ministros celebrado anteayer, se acordó la disoluci6n del Congreso de los diputados. Dicese que las elecciones se harán probablemente el 15 de setiembre, y el 1.º de octubre se reunirá el nuevo Parlamento.

El gabinete se ha reunido ayer a las dos en Consejo, que duró hasta después de las cuatro. En él se seguirán tratando las cuestiones del personal de los diversos ministerios, y hoy aparecerán nuevas separaciones y nombramientos en la *Gaceta*.

Los señores Giron y Moraza, director el primero y redactor el segundo de *La España*, han hecho dimisi6n de sus destinos de oficiales del ministerio de la Gobernaci6n.—Esta conducta es altamente honrosa para aquellos señores.

Ayer se ha dicho, y así lo anuncia *El Correo autógrafa*, que habiendo manifestado el señor Isturiz deseos de no salir de Madrid, iría el señor Pacheco a reemplazar en la embajada de Londres al dimisionario señor González Brabo.

La Iberia no tiene noticia de la reuni6n magna de progresistas de que ha hablado el *Correo autógrafa*, ni sabe que a ella haya asistido ninguno de sus amigos.

Dice el mismo periódico que entre los nombramientos que se anuncian, se habla del del vicarista señor Lopez Grado, para gobernador de Canarias.

El general Messina, nombrado recientemente director de estado mayor, debe salir en la próxima semana con objeto de continuar la curaci6n de sus habituales dolencias.

Al general San Roman se le conceden dos meses de licencia antes de tomar posesi6n de su destino en Canarias, y uno al brigadier Reina, nombrado gobernador de Melilla.

Ayer debió salir de esta corte con direcci6n a Barcelona el general Dulce, nombrado capitán general de Cataluña. Igualmente lo verificará hoy para Valencia el general Echagüe.

Tampoco *El Fénix* ha sido invitado a la reuni6n de directores de periódicos moderados que se dice celebrada estos dias.

El Estado no tiene noticia de la reuni6n indecisa, celebrada en la noche del 10 de julio.

La Crónica declara por su parte que su director no ha asistido a reuni6n alguna política con ninguno de sus compañeros, ni ha recibido para aquel objeto indicaci6n de ninguna clase.

Parece que han sido separados sesenta jefes de cuerpos de infantería, y seis coroneles de caballería.

Leemos en *El Diario Español*:

El viaje de la Reina a Asturias se verificará definitivamente el 20 de julio, permaneciendo sus majestades y altezas fuera de Madrid hasta el 10 de setiembre. Es probable que además de visitar a

Valladolid, Leon, Oviedo y Gijón, visiten el Ferrol, Coruña y Santiago.

El general O'Donnell acompañará a la Reina, y así podrá tomar los baños que tenia dispuestos tomar en Cataluña, y que son absolutamente necesarios a su salud.

Segun la *Correspondencia*, no debe darse crédito a los cambios anunciados en el alto personal de la magistratura.

Dice la misma publicaci6n:

La reuni6n del nuevo parlamento se verificará dentro del presente año. Dicese por *La Epoca* que este acto tendrá lugar el 10 de octubre. Nosotros creemos esta fecha demasiado próxima, y estamos en la persuasi6n de que cuando más, las nuevas Cortes podrán reunirse del 15 de noviembre al 1.º de diciembre, pues el gobierno quiere dar a la reedificaci6n de las listas electorales toda la amplitud posible. El gabinete, queriendo que sea la Constituci6n una verdad, presentará a las Cortes, con la anticipaci6n debida, los presupuestos de 1859, a fin de que, si es posible, no se cobre un real sin que haya sido votado por las Cortes.

Dice *La Epoca*:

El señor don Luis González Brabo, ministro plenipotenciario de España en Londres, ha presentado ayer su dimisi6n al gobierno de S. M. Razones de delicadeza han hecho dar al señor González Brabo este paso, que no es de hostilidad hacia el gabinete. Tenemos algún motivo para creer que el señor Isturiz aceptará al fin el puesto que durante tantos años ha desempeñado en la corte de Inglaterra; y desearíamos que el gobierno de S. M. utilizase el reconocido talento del señor González Brabo en el futuro consejo de Estado.

Del mismo periódico tomamos los siguientes párrafos:

No se demorará muchos dias la organizaci6n de las altas dependencias del ministerio de Fomento. El señor Mateos queda al frente de la direcci6n que hoy desempeña. La direcci6n de obras públicas, hoy a cargo del ingeniero señor Echavarría, parece que se divide en dos grandes secciones, como lo está en Francia, la una de ferro-carriles exclusivamente, en vista de la importancia que han tomado ya los caminos de hierro en España y del especial cuidado que exigen; y la otra de las demás obras públicas. Se designa para uno de estos puestos al señor don Constantino Ardanaz, ingeniero oficial de los primeros que fué del ministerio de Fomento y diputado a Cortes, o al señor Barrola, individuo tambien de la misma secretaría cuando se agitaban las grandes cuestiones de ferro-carriles, en las que demostró su competencia y su moralidad, y después director de obras públicas que ha sido durante toda la administraci6n del general Concha en la isla de Cuba, de donde hace poco tiempo regresó a España. El señor don José Uribe va a la otra direcci6n.

Está ya acordada por el Consejo de ministros, y aprobada por S. M. la Reina, la disoluci6n del Congreso y reedificaci6n de las listas electorales sobre la base de las listas de contribuyentes. Ambos decretos creemos que verán la luz pública en la *Gaceta* del 10 de julio, a fin de que, con arreglo a la Constituci6n del Estado, puedan reunirse las Cortes a los tres meses, o sea el 10 de octubre, en que cumple años S. M. la Reina.

Las elecciones se verificarán del 5 al 15 de setiembre.

Parece que ayer ha recibido, su nombramiento de consejero real el señor don Alejandro Castro, ministro plenipotenciario que fue en Turin. Estaba acordado por la anterior administraci6n. Creemos que el señor Castro seguirá en el nuevo consejo de Estado.

Ayer tuvo una larga y cordial conferencia el señor Rios Rosas con el general O'Donnell, presidente del consejo de ministros. Su nombramiento para la embajada de Roma está acordado, y el señor Rios Rosas debe marchar muy pronto a la capital del mundo católico.

Las opiniones que el señor Rios Rosas sustentó en las Cortes, defendiendo que no podía procederse a la conveniente desamortizaci6n de los bienes de la iglesia sino con el mutuo acuerdo de esta y del Estado, y con la intervenci6n de los prelados, así como su creencia de que la iglesia española debe tener una dotaci6n independiente, fundada sobre inscripciones de la deuda pública, nos indican cuál

será el punto de partida de las gestiones que nuestro nuevo embajador en Roma hará cerca de la Santa Sede para llevar a feliz término las negociaciones a su talento y a su patriotismo encomendadas. Por lo demás, estamos seguros de que un gabinete conservador como el que preside el conde de Lucena, no pondrá, ni ahora ni nunca, en peligro las buenas relaciones que por fortuna existen entre España y la Santa Sede.

Contestando *La España* a lo dicho por la *Correspondencia* autógrafa sobre que el ministerio del conde de Lucena no se halla menos decidido, que el anterior a pedir explicaciones a Inglaterra sobre las palabras ofensivas a España pronunciadas por Malmesbury en la cámara de los lores, dice lo siguiente:

En cuanto a la decision del anterior gabinete, dudamos que, cuando lo dice la *Correspondencia*, sea muy grande; pero si ha de juzgarse por los efectos, mucho habrá que rebajar en el presente caso, según nuestras noticias, a la salida del señor Isturiz no se había dado una pluma, ni hecho la menor gesti6n para desagraviar a España de los atroces e injustos ataques que la ha dirigido lord Malmesbury.

Esperemos que los anuncios de ahora no salgan frustrados.

Sabemos, dice el mismo periódico, que el señor conde de Pufionrostro suplicó anteayer a S. M. que se dignara relevarle del cargo de su caballerizo mayor, y a pesar de que S. M. no tuvo por conveniente acceder a sus deseos, ayer los ha repetido con nueva instancia, formulando su renuncia por escrito.

De *El Clamor Público* copiamos las siguientes noticias:

Parece que el gobierno renunciará a la ley de imprenta que tan célebre ha hecho al señor Nocedal, y rige por autorizaci6n que concedieron las Cortes para ensayo. Medidas como estas son las que conquistan buenas y merecidas simpatías al poder.

Probablemente anoche habrá rubricado S. M. dos decretos nombrando al señor don Francisco Santa Cruz presidente del tribunal mayor de cuentas, y al señor Roda director de la deuda pública.

Parece que tan pronto como tome posesi6n el general Dulce de la capitaniá general de Cataluña se levantará el estado de sitio que pesa sobre las cuatro provincias del principado casi sin interrupci6n hace diez y siete años. Esta medida, por la cual felicitamos sinceramente al gobierno, será recibida con aplauso por todos los liberales.

Se dice que el señor Lázuraga será nombrado presidente del tribunal supremo de Justicia, y fiscal del mismo el señor Gomez de la Serna.

Personas bien informadas aseguran que van a ser suprimidos los consejos provinciales, encargándose a las diputaciones todas sus atribuciones.

Copiamos de *El Correo autógrafa* las siguientes noticias:

Parece que al general Prim se le va a confiar un importante cargo diplomático militar: el de comunicar al gobierno de Méjico el ultimatum de la España en las cuestiones con aquel país, y mandar las fuerzas que habian de invadirlo en el caso de rechazar nuestras justas reclamaciones. Una divisi6n de diez mil hombres, que saldrán en su mayor parte de la Isla de Cuba, y una escuadra respetable, formada de los mejores buques de la marina americana y española, al mando de un jefe bizarro acompañarán al general Prim en su importante expedici6n.

En prueba del deseo del gobierno de utilizar los servicios de los hombres notables de todos los partidos, se habla del brigadier Pinzon para el mando de la escuadra que ha de acompañar al general Prim, en su misi6n a Méjico. Ya en 1856, cuando el gobierno envió al golfo de Méjico algunas fuerzas navales destinadas a hacer una demostraci6n contra Veracruz, si no se accedía a las exigencias de la España, cupo la honra de mandar aquellas fuerzas al bizarro brigadier Pinzon y no dependió ciertamente de él mismo el que no se hiciese la demostraci6n proyectada que ardian en deseos de realizar y que a depender de él solo, habria llevado a cabo prontamente con su acostumbrada decision y pericia.

No contento el gobierno con la amplia libertad que se propone dejar a la prensa periódica mientras no ataque la prerrogativa régia, parece

en la sipatá de los demás. Cuando las personas o los bienes están espuestos a los azares de la fortuna, siempre sucede que de una conversaci6n de prólogos resulta una conversaci6n de intereses. Cada uno de los asociados sabe que la condici6n de sus vecinos es la misma que la suya, y las relaciones que establece con ellos se le han hecho mas precisas por la afinidad de sus destinos.

Habian dado las ocho, y una voz ronca llamaba al puente un nuevo destacamento de vigilantes antes de que los convidados hubieran notado lo adelantado de la hora. Aquellos extraños sonidos hicieron estremecerse a Gertrudis.

Es el cuarto desde las ocho a media noche, dijo Wilder sonriendo; pero nosotros los marinos no solemos respetar siempre la música, como los brebis podria juzgar por estos sonidos. Hay sin embargo a bordo hombres a quienes son mas desagradables que a vos.

¿Habiais de los que duermen?—preguntó la aya.—De los que se despiertan. El sueño es el mas dulce y mas precario de todos los gozos del marinero; es tambien el mas perdido compañero del capitán.

¿Por qué tiene el reposo menos encantos para el jefe que para sus compañeros?

—Porque él tiene por cabecera la responsabilidad.

—¿Sois joven para el cargo que tenéis?

—El servicio no hace ser prematuramente viejos.

—¿Por qué no le abandona?—preguntó Gertrudis con vivacidad.

—¡Abandonarle!—repuso mirándola fijamente; eso seria abandonar el aire que respiro.

En el primer cuarto de la noche no hubo cambio alguno. Wilder se reunió con sus pasajeros con un aire de alegría que todo oficial de marina está dispuesto a mostrar cuando ha separado su buque de la costa y le ha lanzado en las profundidades del Océano. Hizo cuanto pudo para disipar las alarmas de la señora Wyllis, y al ver a todos reunidos a la mesa, nadie habria sospechado que habian tenido principio siniestros presentimientos.

Durante estas cortas pero risueñas horas, el marino que tan estraordinariamente habia sido llamado al mando del buque mercante de Bristol se presentó bajo un aspecto nuevo. Aun cuando tenia en su conversaci6n la varonil franqueza de un marino, notábase en él la delicadeza de un hombre cuya educaci6n no habia sido abandonada. Al oírle Gertrudis sentia un vivo placer y la sonrisa formaba lindos oyeles en sus frescas mejillas.

Una hora de conversaci6n libre a bordo de un buque, contribuye a templar esa frialdad en que el mundo envuelve los sentimientos humanos, mas eficazmente que semanas enteras destinadas a hablar en la tierra. No parece sino que el hombre, cuando está en medio de las soledades del Océano, conoce mejor que su felicidad depende de los demás; cede a los sentimientos de que se burlaba en una indolente seguridad y se complace en buscar distracci6n

Este marino, valiente pero dotado de poca penetraci6n, no creyó nada extraño en la aparici6n de una vela cuyos contornos eran apenas visibles, y no vaciló en declarar que era algun honrado buque mercante. El capitán pareció ser de un dictamen contrario.

—No os parece extraño que esté ahí?—le dijo.—No veis que es preciso que haya seguido el mismo camino que nosotros? Si viniese de New-York no hubiera podido avanzar al Norte con el tiempo que hace; si hubiera salido de la colonia de York con cargo para el Est, no correría esta bordada; si gobernase hacia el Sur, no ocuparía esta puesto.

El teniente, que tenia en su cabeza una especie de mapa del Océano, comprendió en seguida las observaciones de su comandante, de cuyas inquietudes principi6 a participar.

—¡Ojalá!—interrumpió bruscamente Wilder;—las barras transversales de la gran cofa!

El marinerito que estaba apostado en el alto del palo mayor respondió de la manera acostumbrada.

—Desde cuándo estais viendo esta vela?—preguntó Wilder.

—Yo acabo de subir; pero el gabiero a quien he relevado dice que estaba viéndola desde hace una hora.

—¿Dónde está ese hombre?

—A mi lado; dice que no tiene sueño y que quiere

sitió en qué parece se encuentran el cielo y el agua, a lo largo de aquella raya de luz nebulosa en que las olas se elevan en montecillos; mis ojos no me han engañado, es un buque.

—¡Una vela!—exclamó el gabiero de cofa; y este grito resonó a los oídos de nuestro aventurero como el grito de un ave de mal agüero.

—¿Por dónde viene?—preguntó el gabiero.

—Por barlovento,—replicó el gabiero,—es un buque con velas al viento; hace una hora que estoy viéndole y le habia tomado por una niebla.

—Tiene razon,—repuso Wilder;—peros extraño encontrar un buque en estos parajes.

—¿Por qué?—preguntó la señora Wyllis.

—No sé,—respondió vagamente el joven;—pero quisiera que estuviese en otra parte y que se dirigiese hacia el norte.

—Jamás dais razon de lo que decís,—le dijo Wilder.

Wilder se sonrió, y sin responder, contempló la parte del Océano en que se habia presentado la vela. Imitándole las dos mujeres sin poder desentibir nada, y Gertrudis le dijo que eran inútiles sus esfuerzos.

—¿Veis,—les dijo,—este rayo de luz que colorea la espuma del mar, aquel objeto que se destaca en el cielo como una tela de araña? Pues es el buque señalado, y si estuviérais habituado a ello, distinguiriais los tres palos de un hermoso buque.

—En efecto,—dijo después de un poco tiempo,—es un buque; pero está a una gran distancia.

—¿Ojalá estuviese mas lejos!—repuso Wilder.

—¿Tenéis algun motivo para creer que nos espera el enemigo por aquel lado?

que nua...
cerca de la...
negociación...
comienda...
un ga...
conde de...
en peligro...
isten entre...
no por la...
ministerio...
s decidida...
a Ingla...
a España...
cámara de...
abinete, la...
ulencia, la...
or los e...
ente caso...
del señor...
hecho la...
paña de la...
irigido por...
no salga...
que el se...
nteyer...
argo de su...
S. M. no...
us desear...
ncia, for...
s, si guien...
la ley d...
ñor Noce...
ron las C...
as que con...
poder. S. M...
Francisco...
or de cues...
a pública...
posicion el...
de Cataluña...
a sobre la...
a interrup...
da, por h...
no, será re...
n, nombrado...
leía, y fis...
a. En don...
que van a...
encat...
buciones...
s, si guien...
a confiar...
el de co...
natum de la...
y mandar...
el caso de...
Una divi...
a su mayor...
ra respec...
la marina...
jefe bizarro...
ortante ex...
utilizar los...
os los pa...
a el mando...
al general...
cuando e...
unas fuer...
ción contra...
as de la Es...
fuerzas al...
diertamente...
monstración...
ar y que a...
bo, pronta...
erica. La...
plia liber...
periódica...
ria, parece...
Sabemos...
esta corte...
calle del Barquillo...
número 4...
esta pagando...
sus vitalistas...
las rentas...
del primer...
segundo de...
este año...
con la puntualidad...
que lo ha...
hecho siem...
pre en los 33...
semanas...
que lleva...
satisfecho...
Dicha com...
pañía no se...
limita al se...
guro sobre...
la vida, que...
tiene estable...
cidos desde...
1811, pues...
suscribe tam...
bién seguros...
marítimos...
contra in...
cendios ter...
restres y re...
emplazo mi...
litar, todos...
a prima fija...
debidamente...
autorizada...
por el gobi...
erno y con...
la garantía...
de un capi...
tal de 80 mil...
liones de...
reales.»
Como haya...
dicho con su...
natural des...
enfado, la...
Regeneración...
que los hom...
bres de sus...
ideas forman...
la inmensa...
mayoría del...
pueblo espa...
ñol, otro di...
ario, la Iberia...
sale a comb...
atir tan at...
revida hipó...
tesis en los...
términos en...
érgicos que...
pueden ver...
nuestros le...
ctores: «La...
Regeneración...
insulta pro...
cacemente al...
pueblo espa...
ñol al estam...
par de una...
manera tan...
absoluta, que...
en su inmen...
sa mayoría...
está afiliado...
a lo que el...
diario neo-c...
atólico ap...
ellada está...
fijamente su...
ideas. El p...
ueblo espa...
ñol puede...
profesar ide...
as absolutis...
tas e ideas...
liberales; p...
uede, como...
todos los...
pueblos en...
épocas de...
transición...
temblar en...
el campo de...
batalla de...
banderas...
opuestas, y...
rendir en el...
fondo de...
su corazón...
sincero cul...
to a dos op...
uestos prin...
cipios; pero...
esto en ma...
nera alguna...
significa q...
ese pue...
blo tan den...
dado como...
leal a la ca...
usa que una...
vez abraza...
pertenecía...
no ya en su...
inmensa ma...
yoría, sino...
en una mí...
nima parte...
a las ideas...
del órgano...
mas vocifer...
o y vacío de...
doctrina de...
la pandilla...
neo-católica...
«Not El p...
ueblo espa...
ñol, acostum...
brado a der...
ramar tor...
rentes de sa...
ngre y oro...
en defensa...
de las ban...
deras que...
abrazaba...
no puede...
no sabe...
no quiere...
pertenecer...
a oscuro b...
ando de los...
apostas y...
de los mer...
cederos de...
la política...
y la religión...
Sabe muy...
bien cuantos...
sacrificios...
le cuestan...
los triunfos...
y los des...
calabros p...
olíticos, para...
que de uno...
y otros co...
nstruya un...
mercado en...
que a precio...
de ideas se

comprende posiciones; y jamás ese pueblo de valientes se rebajará hasta el punto de prohibir y organizar un partido del porjuro y la inconsecuencia. El pueblo español, sépalo la burlada Regeneración, mira con todo el desprecio que merece a los renegados del absolutismo del derecho divino y a los renegados de la causa liberal, hoy unidos en una común apostasía, e identificados en una común e igualmente legítima ambición. El neo-catolicismo-absolutista, monstruoso aborto de dos repugnantes defeciones, procure consolarse en su mal reprimido despecho del descalabro que al parecer acaba de sufrir, cuando mas omnipotente se creía o realmente lo era; pero, si al procurarse consuelos en nuevas ilusiones está en su derecho, no lo está seguramente ultrajando a un pueblo que no ha renegado aun, por fortuna, de la consecuencia y de la honradez políticas, suponiéndola abrazada en su inmensa mayoría a los intereses de los transfugas de todos campos, y a los que de la versatilidad y de la explotación han osado, por colmo de cinismo, hacer otras tantas virtudes dignas de ser cobijadas bajo el manto de la religión.»

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 26 de junio.—Diferida, 26 7/16.
Interior, 37 7/8.
Amsterdam 26 de junio.—Diferida, 26 3/4.
Exterior, 43 7/8.
Interior, 38 1/16.
Bruselas 26 de junio.—Diferida, 26 1/4.
Londres 26 de junio.—Consolidados, 95 1/4.
Exterior, 45 1/4.
Diferida, 27 5/8.

Por toda la sección de sueltos.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

En atención a las circunstancias que concurren en D. Saturnino Calderón Callanetas, senador del reino y ministro que ha sido de la Gobernación y de Fomento, vengo en nombrarle ministro de Estado.

Dado en Palacio a dos de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

Habiendo nombrado por decreto de esta fecha ministro de Estado a D. Saturnino Calderón Callanetas, vengo en disponer que D. Leopoldo O'Donnell, conde de Lucena, presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, cese en el desempeño del ministerio de Estado.

Dado en Palacio a dos de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Vengo en aceptar la dimisión del cargo de primer ayudante de campo, jefe del cuarto del rey mi augusto esposo, presentada por el teniente general D. José Sanz y Cuadrado, quedando satisfecha del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a dos de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Vengo en nombrar primer ayudante de campo, jefe del cuarto del rey mi augusto esposo, al teniente general D. José Lemery e Ibarrola, actual capitán general de Castilla la Nueva.

Vengo en nombrar capitán general de Castilla la Nueva al teniente general D. José Macarohan y Blake.

Vengo en nombrar inspector general del cuerpo de Guardias civiles al teniente general D. Isidro de Hoyos y Rubin de Celis.

Reales órdenes expedidas por el ministerio de la Guerra en 2 de julio de 1858.

Relevando del cargo de secretario de la dirección general de infantería al coronel D. Ramon Perez Arenaza.

Nombrando para dicho destino al brigadier de infantería D. Tomás Cervino y Lopez de Sigüenza.

Nombrando gobernador militar de la plaza de Vigo y provincia de Pontevedra al brigadier de infantería D. Santiago Otero y Garcia.

Nombrando gobernador militar de la provincia y plaza de Zamora al brigadier de infantería D. Francisco Fisac y Rodriguez.

Relevando del gobierno militar de la provincia de Santander al mariscal de campo D. Nicolás Sanz y Soto.

Nombrando para dicho destino, en comisión, al brigadier de infantería D. Facundo Enriquez y Luque.

Relevando del cargo de ayudante secretario del gobernador militar de la provincia de Huesca al segundo comandante de infantería D. Ramon de la Cadena y Martinez.

Nombrando para dicho destino al comandante don Martin Senespleda Asprey.

Disponiendo que el brigadier de infantería D. Enrique Enriquez y Garcia, ayudante de campo del señor capitán general de ejército D. Ramon Maria Narvaez, duque de Valencía, pase a situación de cuartel por no ser compatible el cargo que desempeña con la clase a que pertenece.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES DECRETOS.

Vengo en mandar que D. Luis Alvarez, vicepresidente de la junta de clases pasivas, se encargue interinamente del despacho de la subsecretaría del ministerio de Hacienda durante el tiempo que el actual subsecretario D. Francisco Donoso Cortés emplee en el uso de la licencia que tiene concedida para restablecer su salud.

Dado en Palacio a dos de julio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Pedro Salaverria.

Vengo en admitir la dimisión que el empleado de director general, presidente en comisión, de la deuda pública ha presentado D. Luis Maria Pastor, declarándole cesante con el haber que por clasificación le correspondía, y quedando muy satisfecho del celo e inteligencia con que ha desempeñado este cargo.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le correspondía, a D. José Garcia Barzanallana, director general de aduanas, quedando muy satisfecho del celo e inteligencia con que ha servido este empleo.

Vengo en nombrar director general de aduanas a D. Lorenzo Nicolás Quintana, que lo es de rentas estancadas.

Estango en nombrar director general de rentas estancadas a D. Fernando Zappino, que lo es de consumos, casas de moneda y minas.

Vengo en nombrar director general de consumos, casas de moneda y minas a D. Manuel Maria Yañez Rivadeneira, director general cesante de bienes nacionales.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le correspondía, a D. Juan Bautista Trútipa, director general de contribuciones, quedando muy satisfecho del celo e inteligencia con que ha desempeñado este cargo.

Vengo en nombrar director general de contribuciones a D. Esteban Leon y Medina, director general cesante de rentas estancadas.

Vengo en admitir la dimisión de su empleo que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado D. Vitorio Fernandez Lazcoiti, director general de contabilidad, declarándole cesante con el haber que por clasificación le correspondía, y quedando muy satisfecho del celo e inteligencia con que ha desempeñado este cargo.

Vengo en nombrar director general de contabilidad a D. Manuel Maria de Uñagon, director cesante de la caja general de depósitos.

Vengo en admitir la dimisión de su empleo que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado D. Mariano de Zea, director general de loterías, quedando muy satisfecho del celo e inteligencia con que ha desempeñado este cargo, y debiendo volver a la clase de jubilado en que se encontraba cuando le fué concedida en comisión la propia dirección.

Vengo en nombrar director general de loterías a D. Manuel Maria Hazas, cesante del mismo empleo.

Vengo en admitir la dimisión de su empleo que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado D. Juan Pedro Martinez, vocal de la junta de clases pasivas, declarándole cesante con el haber que por clasificación le correspondía, y quedando satisfecho del celo e inteligencia con que ha desempeñado este cargo.

Vengo en nombrar vocal de la junta de clases pasivas, con la categoría de jefe de administración de primera clase, a D. Juan Diaz Argüelles, contador de la caja general de depósitos.

Vengo en nombrar contador de la caja general de depósitos, con la categoría de jefe de administración de segunda clase, a D. José O'Donnell, administrador principal cesante de Hacienda pública de la provincia de Málaga.

Vengo en admitir la dimisión de su empleo que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado D. Ramon Membrado, oficial tercero del ministerio de Hacienda, declarándole cesante con el haber que por clasificación le correspondía, y quedando satisfecho del celo e inteligencia con que ha desempeñado este cargo.

Vengo en nombrar oficial tercero del ministerio de Hacienda, con la categoría de jefe de administración de segunda clase, a D. Francisco Lopez de Longoria, subdirector cesante de la dirección general del tesoro público.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le correspondía, a D. Manuel Menendez Torredilla, segundo jefe de la dirección general de consumos, casa de moneda y minas.

Vengo en nombrar segundo jefe de la dirección general de consumos, casas de moneda y minas, con la categoría de jefe de administración de segunda clase, a D. José Cabello y Goitia, oficial del ministerio de Hacienda.

Vengo en nombrar oficial quinto del ministerio de Hacienda, con la categoría de jefe de administración de tercera clase, a D. Luis Sorela y Mauri, oficial cesante del mismo ministerio.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REALES DECRETOS.

Señora: Terminado ya el curso académico, es llegada la ocasión oportuna de anunciar los beneficios que el magnánimo corazón de V. M. anhela conceder a la juventud estudiosa y desvalida, en memoria del feliz natalicio de S. A. R. el Sr. S. M. el Sr. Príncipe de Asturias. Nada tan propio de los generosos sentimientos de V. M. como alentar con premios a la aplicación honrada pero falta de recursos, a fin de que no desmaye cuando se acerca el término de su carrera; como dispensar a los beneméritos no favorecidos con bienes de la fortuna títulos que habilitan para ejercer una profesión; como otorgar, por último, aquellos diplomas que abren la puerta del magisterio a los doctos necesitados de auxilio, que pueden un día ser claro ornamento del profesorado público. Si la hidalguía española tiene por inseparable compañera la gratitud, unido al beneficio el recuerdo del fausto suceso que la da origen, mucho puede el Estado prometerse de los jóvenes acreedores a las gracias que, de acuerdo con el Consejo de ministros, tengo la honra de proponer a V. M.

Madrid 30 de junio de 1858.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El conde de Gaudulain.

REAL DECRETO.

En atención a las razones espuestas por mi ministro de Fomento y de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º A fin de solemnizar de una manera útil a la juventud estudiosa el fausto suceso del nacimiento de mi augusto hijo el príncipe de Asturias, se conferirá gratis por medio de oposición, en todos los institutos, escuelas superiores y profesionales y en las universidades de la Península e islas adyacentes, premios extraordinarios después de los de reglamento, donde se hallen establecidos, a los alumnos pobres, que debidamente acrediten esta circunstancia, en número de dos por cada uno de ellos.

REAL DECRETO.

En atención a las razones espuestas por mi ministro de Fomento y de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º A fin de solemnizar de una manera útil a la juventud estudiosa el fausto suceso del nacimiento de mi augusto hijo el príncipe de Asturias, se conferirá gratis por medio de oposición, en todos los institutos, escuelas superiores y profesionales y en las universidades de la Península e islas adyacentes, premios extraordinarios después de los de reglamento, donde se hallen establecidos, a los alumnos pobres, que debidamente acrediten esta circunstancia, en número de dos por cada uno de ellos.

Art. 2.º Se darán dos títulos de cada una de las clases y grados del magisterio de primera enseñanza en los exámenes ordinarios de julio próximo a propuesta de cada uno de los tribunales que establece el reglamento.

Art. 3.º En cada uno de los institutos provinciales y locales de segunda enseñanza se adjudicarán dos grados de bachiller en artes a los alumnos que, además de los requisitos indicados, reúnan los que prescribe el párrafo segundo del art. 256 del reglamento.

En las enseñanzas de aplicación optarán los alumnos a dos títulos de los que respectivamente les ofrecen los reglamentos y están consignados en la ley de instrucción pública, siempre que reúnan a las ya espuestas, la circunstancia indispensable de haber obtenido nota de sobresaliente en todos los años.

Art. 4.º En las escuelas superiores y profesionales podrán aspirar por concurso a dos títulos de los que para cada clase determinan los reglamentos vigentes y consigna la ley de instrucción pública, los alumnos que hayan obtenido nota de sobresaliente en todos los años de su carrera.

Art. 5.º En las universidades de la Península se conferirán dos grados de bachiller y dos de licenciado en cada una de las facultades, y en la universidad central dos de doctor. Al efecto, según lo prevenido en el tit. 5.º, sección 6.ª del reglamento general, se abrirá concurso entre los alumnos que tengan los requisitos exigidos por el art. 256 del mismo, bien se hayan o no opuesto en años anteriores a los premios extraordinarios. Si la facultad se encuentra dividida en secciones, se sortearán entre todas las secciones, no pudiendo caer ambos en una misma, salvo el caso de que en las otras faltasen opositores.

Art. 6.º En los títulos se espresará haberse conferido gratuitamente y con ocasión de solemnizar el natalicio de S. A. R. el serenísimo señor príncipe de Asturias.

Art. 7.º Terminados los ejercicios, remitirán al ministerio de Fomento los rectores de las universidades, nota de las personas agraciadas; la cual habrá de publicarse en la Gaceta de Madrid y en los Boletines oficiales de las provincias.

Art. 8.º Mi ministro de Fomento queda encargado de la ejecución del presente decreto, y de él oportunamente dará cuenta a las Cortes.

Dado en Palacio a treinta de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Joaquín Ignacio Meneses.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

ESPOSICION A S. M.

Señora: Una de las disposiciones que para seguir mejorando el servicio de correos se reclamó por el público con sano interés y se medita hace tiempo por la dirección del ram, es la autorización para remitir de unos puntos a otros dentro de la Península, y al mismo tiempo que la correspondencia pública, paquetes que contengan alhajas y otros efectos de poco valor y no gran volumen. La ordenanza de correos de 1794, veneranda y sabia como todas las que en aquella época feliz se promulgaron, prohibe en el capítulo 19 del título 12 que se incluya en los pliegos alhajas, dinero u otra cosa alguna que no sean papeles; y esta disposición se ha confirmado y recordado su puntual cumplimiento por reales órdenes posteriores de 18 de noviembre de 1806, 22 de febrero de 1813, 22 de setiembre de 1817 y 21 de febrero de 1851.

No tiene duda que la remisión de los indicados objetos por el correo en el tiempo en que se dictó la ordenanza debía ocasionar entorpecimientos en la manipulación, menos fácil y mas complicada que en el día de la correspondencia pública. Además, la conducción del correo a lomo o en caballerías, y la exigüidad relativa y la forma particular de las baltas en que el transporte se verificaba, no eran ciertamente la mas a propósito para admitir la remisión de otros paquetes que no fuesen cartas o pliegos, sin correr el riesgo de estropear la correspondencia o inutilizar los objetos remitidos. Pero con las mejoras introducidas en esta parte del servicio de correos y las que recibirá sucesivamente a medida que la experiencia las vaya aconsejando, es ya mas fácil y menos arriesgada la adición de paquetes que contengan alhajas, y otros efectos, siempre que estos se ajusten al peso y dimensiones que se fijarán.

No debe, sin embargo, admitirse en las oficinas de correos paquetes que contengan dinero ni objetos de gran valor, y entre otras razones y peligros que no se ocultan a la alta penetración de V. M., porque el furtivo estrovió o inutilización de cualquiera de ellos produciría disgustos y perjuicios a los particulares y al Estado, y porque el giro mutuo, establecido tiempo há para ciertas cantidades de dinero, es un verdadero equivalente, en el caso de que se trata, a la remisión de numerario.

Los productos del ramo de correos no se resentirán por la conducción de los paquetes indicados, toda vez que, por razón de porte, deben adeudar el duplo de lo que se paga por las cartas ordinarias, con arreglo a su peso.

Y si bien es justo que cuando los remitentes lo soliciten, se les asegure por los administradores del ramo el valor de los objetos, según tasación previa, tampoco en este concepto es de presumir que se perjudique el Estado, pues además de que los estroviados de objetos sucederán raramente, los empleados serán responsables hasta el punto conveniente; y en todo caso, con el derecho de seguro que ha de cobrarse siempre y el importe del sello de certificación que forzosamente debe adherirse a todo paquete, habrá, en concepto del ministro que suscribe, fondos suficientes para hacer frente a los pocos siniestros que puedan ocurrir.

Aparte, señora, de las consideraciones espuestas, es lo cierto que en casi todas las naciones civilizadas está hace tiempo autorizada la remisión por el correo de toda clase de objetos de poco peso y volumen, y puesto que en España es también viva e incesantemente reclamada, el ministro que suscribe no halla inconveniente en que se adopte por V. M. una disposición que complazca al público, sin dejar de respetar en lo principal la ordenanza de correos, y que concilie los intereses de los particulares con el buen servicio del ramo. Todo esto en su sentir puede conseguirse con el siguiente real decreto cuyo proyecto tiene el honor de someter a la aprobación de V. M.

Madrid 30 de junio de 1858.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El conde de Gaudulain.

R. P. de V. M.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

REAL DECRETO.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, y atendiendo a las razones de pública conveniencia que me ha espuesto el ministro de la Gobernación, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza la remisión por el correo, dentro de la Península, de paquetes que contengan alhajas u otros efectos de poco valor y volumen, siempre que estos no sean de tal naturaleza que puedan manchar, romper o inutilizar mas o menos la correspondencia pública.

Art. 2.º Los paquetes con alhajas o efectos deben franquearse y certificarse obligatoriamente y previamente, sin cuyos requisitos no podrán admitirse para su circulación por medio de las dependencias de correos.

Art. 3.º Como precio del porte de los indicados objetos se exigirá el doble de lo que se paga por las cartas ordinarias con arreglo a su peso, y por el certificado se exigirá tambien un sello de 2 rs. por cada paquete, en equivalencia a lo que se satisface por cada carta certificada.

Art. 4.º En las administraciones del ramo, siempre que lo soliciten los interesados, y solo para el caso de pérdida o estrovió, se asegurará el valor de los efectos remitidos por el total de su tasación previa; y como derecho se cobrará, en sellos de franqueo, el 3 por 100 de la cantidad asegurada.

Art. 5.º La obligación que se impone el Estado de reintegrar el valor total de los efectos asegurados caduca al año de haberse hecho el seguro.

Art. 6.º Continuará la prohibición de conducir dinero por el correo, según y como se dispone en el capítulo 19 del título 12 de la ordenanza de correos de 1794.

Art. 7.º El ministro de la Gobernación redactará y presentará a mi real aprobación la instrucción correspondiente para llevar a efecto lo anteriormente decretado.

Dado en Palacio a treinta de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

CORREO ESTRANJERO.

Las noticias de los Estados Unidos llegan al 15 de junio.

El New-York-Herald dice que la emoción producida por los ultrajes de los cruceros ingleses se ha calmado completamente; el público no habla de semejante cosa, y si se ha hablado de ello en el congreso no ha sido sino para pedir los fondos necesarios para el aumento de la marina.

Las noticias de Veracruz por la vía de Nueva-Orleans llegaban al 7 de junio.

El gobernador Zuloaga había decretado un empréstito forzoso sobre los extranjeros que habitaban en Méjico, pero el decreto no sería ejecutivo hasta pasados tres meses.

Había habido un ataque en Puebla-Nacional donde estaba Echegaray sitiado; el general Pirata tuvo que levantar el sitio. El general Miramon, del partido de Zuloaga, había sido batido dos veces diferentes.

Justez continuaba en Veracruz; los únicos puertos que no estaban en su poder eran Tampico y Mazatlán.

El Papa ha escrito a Zuloaga felicitándole por haber restituido los bienes al clero; Zuloaga ha suprimido muchos periódicos.

Segun las últimas noticias de Callar se había sentido un violento terremoto en Lima el 2 de mayo.

Segun las noticias del Cabo haitiano llegaban diariamente en la mayor desnudez los desertores del ejército de Santa Ana, y se les enviaba a Puerto-Príncipe. Santa Ana había fracasado en su ataque a Santo Domingo y había levantado el sitio de esta plaza desde donde se dirigió a Samana, de la cual se apoderó después de un combate sangriento; Samana había quedado completamente destruida.

Segun las últimas nuevas oficiales de la India, fecha 5 de junio, sir Hugo Rose tomó a Calpi el 23 de mayo, habiendo sido atacado tres veces en su marcha por los rebeldes, pero sin fruto. Sir Hugo Rose se acercó siguiendo a lo largo del río por bajo de Calpi, después de haberse puesto en comunicación con el coronel Maxwell, que ocupaba una posición en la orilla izquierda del Jumna, desde donde podía bombardear la ciudad y el fuerte.

El enemigo no opuso resistencia, y la ciudad se entregó sin experimentar los ingleses pérdida alguna. La caballería de estos persiguió al enemigo, y el resultado fué cogerle todos sus cañones, elefantes y municiones.

La ciudad de Chumdarri, que había sido atacada por los insurgentes, fué recuperada por la brigada de Smith enviada de Gouna.

En cambio Gawlior ha sido atacada y saqueada por los insurgentes.

Sajehampore, despues de abastecida y reforzada por el brigadier Jones, fué rodeada por considerable número de rebeldes. Esto sucedió el 15 de mayo, en cuyo día salía sir Colin Campbell de Bareilly con todas las tropas de que podía disponer, y con las cuales llegó a Sajehampore el 18. El 23 ahuyentó al enemigo, persiguiéndole hasta Mohundi, de cuyo punto se apoderaron tambien los ingleses.

El 26 de mayo ocupaba sir Colin Campbell a Jellahabad, en el camino de Futtighur.

En el pais de los maratlas ha estallado una insurrección dirigida por Beern Bas. Los insurrectos se apoderaron por traición del puerto de Fowall, favorecidos por el jefe de Nurgood.

El agente inglés Manson, seguido de una pequeña escolta de caballería, marchó rápidamente al distrito de Nurgood con la esperanza de restablecer el orden, pero en la noche del 29 de mayo fué atacado de improviso por

800 hombres mandados por el jefe de Nurgood, y él y su escolta fueron pasados á cuchillo.

Una columna que salió de Madrid el 1.º de junio atacó á los insurrectos en el fuerte de Copal, tomó este por asalto, y entre los muertos se hallaron dos de los principales jefes de la rebelión.

En el mismo día, el coronel Malcolin, con un destacamento de Bombay, llegó á Nurgood y tomó la ciudad por asalto; el 2 de junio ocupó el fuerte, que había sido evacuado por la noche, y destacó fuerzas en persecución del jefe, que fué al fin cogido el 3 de junio por el inspector de policía mister Southern.

En la parte meridional de Maratha se efectuaba el desarme con grandes dificultades.

En Uda había una gran agitación, y los rebeldes iban aproximándose de nuevo á Lucknow, pero no se creía que se atrevieran á atacarlo.

Las noticias de la China anuncian que el comisario del emperador había eludido á lo que parece la entrevista con los comisarios de las potencias aliadas. La escuadra norteamericana había seguido á las de Francia é Inglaterra en el golfo de Pachili, donde se esperaba también á la de Rusia. Parecía reconocida la necesidad de un ataque simultáneo.

Escriben de Turin que el partido de Mazzini preparaba una nueva tentativa para el aniversario del 29 de junio, á juzgar por el lenguaje y la actitud de los comisarios de aquel incansable revolucionario. También dicen de Liorna que se notaba bastante agitación entre la gente ardiente de aquella ciudad.

El rey de Prusia marcha á Tegnense en el más estricto incógnito, bajo el nombre de conde de Zollern.

Las insurrecciones parciales que ocurren diariamente en las provincias turcas, los conflictos siempre renacientes entre la población cristiana de esas provincias y las autoridades turcas, todo ello, dice la *Patrie*, revela un estado de cosas tan peligroso para el mantenimiento de la integridad del imperio otomano, como para la paz de Europa. Es imposible que las grandes potencias no sientan ese mal para adoptar un pronto y enérgico remedio, ni dediquen sus esfuerzos á poner á los súbditos cristianos del sultan en posesión de las reformas consignadas en el *hatti humayoun* de 1856, cuyas reformas, consagradas por el tratado del 30 de marzo, no pueden dejar de quedar sin cumplimiento en lo porvenir.

Tal es el lenguaje que hoy por hoy usa la prensa semi-oficial del vecino imperio al ocuparse de la Turquía.

La austriaca, por su parte, proclama altamente que toma á la Turquía bajo su protección. «Si dice el *Ost-Deutsche-Post*, defendemos á la Turquía porque es débil, y porque se pretende que devore un ultraje que ninguna potencia debe sufrir. Se exige de ella que se someta á la derrota de sus tropas atacadas por los montenegrinos; que no intente tomar la revancha y deje impune aquella afrenta.»

¡Quiera el cielo, esclama la *Patrie* con este motivo, que esta protección interesada, de la que el Austria se prepara á recoger toda la utilidad, no llegue á ser fatal para la Turquía, ni la arrastre á tentativas locas!

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—En Asturias no se habla de otra cosa que del proyectado viaje de S. N. á aquel Principado.

Un periódico de Oviedo publica la siguiente noticia sobre dicho particular:

«Después de ser recibidas SS. MM. á la entrada del territorio asturiano por las autoridades y una comisión de la diputación provincial, en donde creemos se le dispondrá un almuerzo, seguirá la real comitiva su ruta hasta llegar á Miers, punto en que el director de aquella fábrica de fundición de hierro, señor Felyplace, piensa prepararles una digna acogida; ignorando aun nosotros, si en el palacio hoy día cedido al cuerpo de ingenieros para la escuela de ex-patentes, de la propiedad del señor marqués de Camposagrado, se preparará algún festejo.

Seguidamente, y continuando el itinerario, los reyes verificarán su entrada en la capital de Asturias tomando por la nueva carretera que atraviesa desde la Puerta Nueva hasta el Prado del duque del Parque, llamado del Picon, hasta tocar en el pintoresco campo de San Francisco; dirigiéndose desde aquí por Tras la Cerca y San Pelayo á visitar la catedral. Cantado un solemne *Te Deum*, proseguirá la corte su camino por las calles de la Catedral, Rua, Cimadevilla, plaza de la Constitución, Pico, Picota, plazuela de la Fortaleza ó de Porlier, en donde se ostenta el magestuoso edificio del señor marqués de Santiago, actual vivienda de la Excm. señora viuda del marqués de Camposagrado, el cual servirá de alojamiento á los escelsos huéspedes.

En los tres ó cuatro días que la real familia viva con nosotros, tendrán lugar además de los besamanos y recepciones oficiales, los festejos públicos que son de esperar: tales como bailes, teatro, músicas, iluminaciones, escogidos trabajos de pirotecnia, hechos por el conocido artista aficionado señor Castañón.

No sabemos si querrán visitar desde luego la grandiosa fábrica de fundición de Trubia, ó si tendrán á bien dejarla para la vuelta; pero de todos modos, es cosa resuelta que en la capital no permanecerán sino tres ó cuatro días, á causa de tener que estacionarse en Gijón como punto elegido para tomar baños la infanta Isabel y la nodriza del príncipe don Alfonso.

Además del régio hospedaje que espera á SS. MM. en el palacio del conde de Revillagigedo, se cree, no sin fundamento, que algunas empresas industriales vendrán á manifestar hasta donde rayan los grados de monarquismo de sus directores.

La del ferrocarril de Gijón á Langreo que ya

levantarla ahora de la añeja y lastimosa postración en que yace á pesar del celo é inteligencia del distinguido ingeniero señor Mesa, su antiguo gerente el señor Canga-Arquielles, esta en ofrecer á S. M. unas funciones y obsequios que correspondan al alto objeto que los motiva.

Una vez en Gijón, es también mas que probable que el señor conde de Canga Argüelles, destine una de las magníficas adquisiciones que hizo en *ilto tempore* en que no era liberal, al recreo y comodidades de los augustos viajeros. La risueña posesión de Rocos, á media hora de Gijón, reúne las condiciones mas apetecibles. Fuera de hallarse contigua á la carretera, y tan á las inmediaciones de la villa, (no recordamos si conserva aun la capilla antes propiedad de la iglesia), concurre en ella la circunstancia de estar dispuesta para un recibimiento régio, como que fué una de las casas de campo visitadas por la Reina madre en su viaje á Asturias.

Mas lo que será ligo de verse y atraerá por millares los asturianos, será la solemnisima presentación del Príncipe de Asturias don Alfonso por S. M. la Reina, á la milagrosa y celebre Virgen de Covadonga.

Sensibles que la presente estación, tan llena de vegetación y de vida, no sea aporopósito para disponer una partida de caza por nuestros frondosos valles y pintorescas montañas al augusto esposo de S. M. la Reina. Pero en cambio no dejará de gozar extraordinariamente con su régia familia y comitiva al ver desplegarse ante sus ojos esos sin iguales y ricos panoramas que por do quier ofrece al espectador el prodigiosamente variado y ameno suelo de Asturias.

—A pesar de las fiestas pasadas que no han permitido observar con claridad el curso del mercado de Santander, parece que la especulación trata de imprimirle un nuevo movimiento. Los vendedores de harinas siguen firmes, y las transacciones que en el mercado del 30 se realizaron, fueron escasas y de poca importancia.

—En Barcelona es objeto de todas las conversaciones la disidencia que parece ha estallado en el seno de aquella municipalidad con motivo de la aprobación de ciertas cuentas.

Esta disidencia ha motivado la renuncia de algunos concejales.

—Se está verificando la trilla en la mayor parte de los pueblos de la provincia de Valencia, siendo en general la cosecha del trigo menos que regular; la de la sda, aunque algo mejor que el año pasado, tampoco ha correspondido á las esperanzas que abrigan los sericultores; la algarroba es escasa y de mala calidad, y las viñas de la montaña están en un estado deplorable por la falta de agua. Únicamente la cosecha del arroz presenta por ahora un aspecto lisonjero, y si llega á cumplido término, podrá aliviar algun tanto las pérdidas de los agricultores.

—Ha tenido lugar en Alicante la reunion de la junta encargada de presentar las bases del proyecto para la construcción del gran edificio-aduana que se intenta levantar.

Esta cuestion, de reconocida importancia para aquella capital, tiene fija la atencion de todo el comercio, que tanto desarrollo va tomando.

—Ha salido de Valencia con direccion á esta corte el gobernador civil de aquella provincia, señor Gimenez Sandoval.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—Vds. dirán. Queridísimo muchacho:—las críticas circunstanciales—de la situación política—que de inaugurarse acaba,—me hacen empujar la pluma—para escribirte esta carta.—Yo bien sé que conociéndome—por el tiempo que me tratas,—será inútil que te diga—que el placer rebosa en mi alma—desde que sé que ha caído—aquél ministerio cata...—que quisiera y no quisiera á un tiempo—levantar á Mendizábal.—Pero hablando de otro asunto—de mucha mas importancia,—debo decirte, mi amigo,—sin ambagües ni farándulas,—que la situación política—que hoy se ha asentado en España—merece mi aprobación—firme y desinteresada.—Yo que he venido á la fuerza—y aceptado la embajada—por complacer á un pariente—y por servir á mi patria,—con menoscaño quizá—de las cosas de mi casa,—no pienso hacer dimisión,—entre otras razones altas,—porque siendo en Roma donde—el italiano se habla,—si yo saliera de Roma—no hablaría á la italiana.—Además, mi dimisión—haría creer sin causa—que yo pensaba evadirme—de los gatos que hoy me graban,—y eso jamas lo autorizo,—porque ante todo—¡carabambá!—mas vale ser generoso;—que si yo gasto otro paga.—Hazme el favor, para que—se eviten las alharacas—de la prensa periodística,—de hacer pública esta carta,—y manda como te cuadre—á este tu amigo del alma.—Roma primer de julio.—PERO PEPÉ PATAZAS.

—Folleto. —Ayer ha visto la luz pública el anunciado folleto del señor don Nemecio Fernandez Cuesta, titulado *Vindicación de la democracia española*.—Contestacion al folleto de don Enrique O'Donnell.

—Viaje. —Parece que el día 29 salió de Madrid para Alicante la duquesa de Rivas con su hija la marquesa de Heredia y demás familia.

—Idem. —El brigadier don Joaquín de la Gándara ha salido en su esposa para Alicante y París.

—Nos divertiremos. —Vencidas ya, según dice un periódico, las numerosas dificultades que se oponían á la formación de una buena compañía para las funciones de verano que deben darse en el *Circo de Paul*, dentro de poco empezarán en este fresco local las representaciones anunciadas por la prensa.

Hé aquí la lista de los actores que forman la compañía:

Actrices. Doña María Llorens. — Doña Josefa Hernandez. — Doña Matilde Bagá. — Doña María Moreno. — Doña Rafaela Calvo. — Doña Ana Tenés. — Doña María Hernandez. — Doña Josefa Orgaz. — Doña Trinidad Sabater.

Actores. D. José Calvo. — D. Pedro Garcia. — Don Antonio Bermonet. — D. Juan Ortiz. — D. Emilio Mora. — D. José Izaguirre. — D. Antonio Calvo. — Don Mariano Monreal.

El director del cuerpo de baile es el conocido coreógrafo don Ambrosio Martinez, y las primeras bailarinas don Luis Medina y don Dolores Espinela.

Defuncion. —Anteayer fué conducido á la última morada el cadáver de la señora doña Teresa Estrada, madre del ex-diputado constituyente progresista D. Cipriano Segundo Montesinos.

—¿Quién será?—Una casualidad ha hecho llegar á nuestras manos los siguientes versos, que yacían abandonados á merced del viento en una apartada calle de la corte; y les damos cabida para no privar de su lectura á la beldad á quien van dirigidos; que al fin mas fácil es que llegue á sus manos nuestro periódico que una cuartilla de papel perdida tal vez casual, ó tal vez periódicamente, por un atolondrado amante.—Hélos aquí:

«Oye mis medias pala...—para que sola me entiendan...—que de amores el lengua...—es muy poco conveniente...—que lo escuches los profa...»

«Ya me cansa el ventani...—de la puerta de tu casa...—que me obliga á estar torci...—para hacerte oír mis fra...—y admirar tus atracti...»

«Y ya que solo me es da...—mirarte de cuerpo ente...—una vez á la semana...—sal esta tarde á pase...—que hoy es día señal...»

«Y si hubiese oposici...—por parte de quien tu sa...—y te dice quees in...—el hacer caso de na...—como no tenga un desti...»

«No te dé ningún cuida...—de ir á respirar el fres...—que ya sabes que tu herma...—en cosas de enamora...—no sabe lo que se pes...»

«Sal, que tu bella presen...—dará animacion al Pra...—que quedó tan mal para...—desde la fatal tormen...—que hubo el domingo pasa...»

Y nosotros añadimos... que si el tiempo está lluvioso... como el cielo nos lo indica... el paseo con tu no... no te dará en el hoc...

—Por algo dijimos soñadío. —En la mañana de anteayer un coche atropelló á una señora en la calle de la Montera, pasando las ruedas por encima. Triste cosa es tener que consignar estas desgracias producidas solo por la falta de cumplimiento de las disposiciones municipales.

—Ajuste. —Ha sido contratado para el teatro del Escorial, durante la temporada de verano, el primer actor D. Vicente Burgos, quien según dice un colega, ha sido extraordinariamente aplaudido en Barcelona, Zaragoza y Valladolid.

—Comision. —En la tarde del 30 de junio último, tuvo la honra de ser recibida por S. M. la Reina y su augusto esposo una comision de la sociedad imperial zoológica de Francia, compuesta del ilustre general Zanco del Valle y de don Mariano de la Paz Graells, director del museo de ciencias naturales, miembros ambos de dicha sociedad. Esta comision presentó á S. M. la Reina muestras de tejidos de lana merina refinada en Francia, de la mayor perfeccion, y otro de pelo de camello en forma de chal, y un abrigo, con el fin de que en España, donde la aclimatacion es tan fácil, puedan hacerse ensayos sobre la cria de las ovejas y camellos que dan aquellos productos, propios para rivalizar los de lana con los asiáticos.

Asimismo presentó á S. M. el Rey una medalla de oro especialmente acuñada, como muestra respetuosa de la gratitud de la sociedad por la introduccion en Europa y aclimatacion en España de las llamas ó alpacas existentes en Aranjuez. SS. MM. dieron señaladas muestras de aprecio y benevolencia á la comision.

—Concierto. —Tal puede llamarse el rato que hace algunas noches nos proporciona el jóven violinista señor Fortuni en el acreditado café de Diana, calle del Caballero de Gracia, desde las once y media en adelante. Las varias piezas de ópera de los mejores autores, como así mismo algunas composiciones del mismo profesor que hemos tenido el gusto de oírle tocar, nos han llamado extraordinariamente la atencion por la limpieza y perfeccion con que lo ejecuta.

No dudamos que sus numerosos amigos se alegrarán de saberlo, por las simpatías que á todos ha merecido.

—Audiencia. —Anteayer fué recibido por S. M. la Reina el señor baron de Gruvestuis, ministro plenipotenciario de los Países Bajos en esta corte, quien llevaba el objeto de presentar dos cuadros que han pintado para S. M. dos artistas holandeses. El primero debido al pincel de Mr. Pleyzier, residente en Amsterdam, figura un mar agitado de *Zuidersee*, en las costas de Holanda, y el segundo, que su autor titula *La Thision*, obra de Mr. Calisch, tambien de Amsterdam, representa una jóven que llega del baile al amanecer, en el momento que empieza á desprenderse de las flores y joyas que completaban su tocador durante la noche, y que se detiene á contemplar estos objetos como si cada uno de ellos simbolizase una esperanza naciente, una ilusion realizada. Tanto el uno como el otro son dos obras notables.

S. M. la Reina se mostró sumamente complacida con los cuadros, y lo manifestó así repetidas veces al señor baron de Gruvestuis, encargándole lo participase en su real nombre á los distinguidos artistas.

—Lo sentimos. —El Excmo. señor don Juan Francisco Sanchez, primer médico de cámara de S. M., se halla gravemente enfermo, tanto que recibió hace dos dias los Santos Sacramentos, y su mal dá muy pocas esperanzas de vida.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Laureano, arzobispo de Sevilla.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la iglesia de Descalzas Reales, donde sigue la novena de Nuestra Señora del Milagro, predicando por la mañana D. José Pulido, y por la tarde D. Joaquín Corral. —La archicofradía sacramental de la parroquia de Santa María y hospital general celebra la funcion principal de Minerva en la iglesia de este último. —En la iglesia de los Italianos se celebrará funcion en honra de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, con misa mayor y manifestó á las diez de la mañana. —Por la tarde continuará la novena de los apóstoles San Pedro y San Pablo. —Igualmente prosigue la octava del misterio de la Visitacion de Nuestra Señora en la iglesia del primer monasterio de Salesas. —Y en el oratorio habrá por la tarde devotos ejercicios.

Se reza de la Dominica VI despues de Pentecostés, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoracion de la octava de los apóstoles San Pedro y San Pablo.

Se reza de la Dominica VI despues de Pentecostés, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoracion de la octava de los apóstoles San Pedro y San Pablo.

Ayuntamiento de Madrid

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 3 DE JULIO DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 39,40 c.
Titulos del 3 por 100 diferido. 28,85.
Amortizable de primera.
Id. de segunda.
Deuda del personal. 9,55 p.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emision 1 de Abril de 1843, de á
1,000 rs. 87,75.
Idem de 2,000 rs. 91.
Idem 1 de junio de 1851, de á 2,000 reales. 89.
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000 rs. 92,25.

Idem 1 de julio de 1856, de á 2,000 reales.
Acciones del canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 8 por 100 anual. 108,55.
Idem del Banco de España. 161 d

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Día.	Res. d.	Día.	Res. d.
Albacete.	1 1/2 p.	Lugo.	1 1/4
Alicante.	1 1/4	Malaga.	par. d.
Almeria.	1 1/4	Murcia.	par. d.
Avila.	1 1/4	Orense.	3 1/4
Badajoz.	par. p.	Oviedo.	1 1/4 p.
Barcelona.	1	Palencia.	1 1/8
Bilbao.	3 1/4	Pamplona.	1 1/2 p.
Burgos.	1 1/8	Pontevedra.	1 1/2 p.
Caceres.	1 1/8	Salamanca.	3 1/4 p.
Cádiz.	par. p.	San Sebas.	3 1/4
Castellon.	1 1/4	Santander.	1 1/4 d.
Ciudad-Real.	1 1/4	Santiago.	1 1/2
Córdoba.	1 1/4	Segovia.	3 1/8 p.
Coruña.	1 1/4	Sevilla.	1 1/8 p.
Cuenca.	1 1/4	Soria.	3 1/8
Gerona.	1 1/4	Tarragona.	1 1/4 d.
Granada.	1 1/2	Teruel.	1 1/4
Guadalajara.	1 1/2	Toledo.	3 1/4
Huelva.	1 1/4	Valencia.	1 1/4 d.
Jaen.	3 1/8 p.	Valladolid.	1 1/8
Leon.	1 1/4 d.	Vitoria.	1 d.
Lérida.	1 1/8 p.	Zamora.	3 1/8 p.
Logroño.	1 1/8 p.	Zaragoza.	1 1/8

Plazas extranjeras.

Londres, á 90 dias fecha, 50,15.—Paris, á 8 dias vista, 5,19 d.
Descuento de letras al 5 por 100 anual.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 2 DE JULIO.

2474 fanegas de trigo.
1776 arrobas de harina de id.
2500 libras de pan cocido.
11525 arrobas de carbon.
86 vacas, que componen 32130 libras de peso.
409 carneros, que hacen 10705 id. id.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 2.

	Rs. vn.	Quartos	Libra.
Carne de vaca.	50 á 52	15 á 20	
Id. de carnero.	46 á 54	15 á 20	
Id. de ternera.	66 á 86	34 á 38	
Id. de cordero.		á 15	
Tocino añejo.	100 á 106	32 á 36	
Id. fresco.			
Id. en canal.			
Lomo.	116 á 124	42 á 51	
Jamon.	60 á 62	19 á 20	
Acete.	34 á 42	10 á 14	
Vino.	30 á 42	10 á 16	
Pan de dos libras.	30 á 42	10 á 16	
Garbanzos.	26 á 30	8 á 12	
Judías.	30 á 34	10 á 14	
Arroz.	14 á 20	6 á 7	
Lentejas.	7 á 8		
Carbon.	54 á 60	20 á 21	
Jabon.	5 á 7	3 á 4	
Patatas.			

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 2.

Trigo. de 58 á 78 rs. vn.
Cebada. de 27 á 30 rs. vn.
Algarrobas. de á rs. vn.

ESPECTÁCULOS.

ZARZUELA.—A las nueve de la noche.—A beneficio de D. Aquiles Di-Franco.

PRIMERA PARTE.—Sinfonia.—Acto tercero de la zarzuela *Mis dos mujeres*.

SEGUNDA PARTE.—Sinfonia del *Bruschino*.—Romanza del primer acto de la zarzuela *Mis dos mujeres*.—Cancion de la zarzuela *Por conquista*.—Romanza del segundo acto de *El relampago*.—Cancion de *Doña Baltasara* en la zarzuela *Casado y soltero*.

TERCERA PARTE.—La farsa en un acto original titulado *Un caballero particular*.

ANUNCIOS.

VINDICACION DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA.—Contestacion al folleto de D. Enrique O'Donnell, por Nemecio Fernandez Cuesta.

Se halla de venta en las librerías de Sanchez Rubio, calle de Carretas y de la Publicidad, passage de Mateu.

Los que deseen recibirlos por el correo se servirán dirigir sus avisos, incluyendo letra ó sellos de franqueo á casa del autor, plaza Mayor, núm. 1.

Precio de la obra en Madrid 6 rs. y en provincias 7.

A los que toman una docena de ejemplares se les remitirá uno mas gratis.

A VELOZ.—TRANSPORTES TERRESTRES Y MARÍTIMOS entre Madrid y los principales puntos de España, América y el extranjero.

Nadie puede desconocer en el día las ventajas que proporciona á la sociedad el establecimiento de una empresa que por medio de vapores y ferro-carriles se encargue del transporte de mercancías y equipajes. LA VELOZ se ha establecido para llenar esta necesidad y proporcionar al comercio y particularmente la facilidad en el envío de mercancías y equipajes con una prontitud y economía desconocidas hasta el día y que ninguna otra empresa de la misma clase ha hecho hasta ahora, como podrán enterarse las personas que gusten acercarse á la administracion establecida en la calle del Prado esquina á la del Baño, núm. 15, bajo, en donde darán razon de las facturas que tiene la empresa y de los precios á que se hacen los transportes.

HISTORIA

DEL

HERÓICO PUEBLO ESPAÑOL

sus glorias, sus fueros y sus libertades;

REFUTACION DE ERRORES CONTENIDOS EN TODAS LAS HISTORIAS HASTA EL DIA PUBLICADAS POR NATURALES Y EXTRANJEROS.

POR D. TOMAS BERTRAN SOLER.

autor del atlas y descripcion geográfica, histórica, política y pintoresca de España y sus establecimientos de Ultramar.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de 80 entregas de 16 páginas, en 4.º español, que formarán cuatro tomos de 300 páginas cada uno, ilustrados con retratos y grabados aparte del texto.

El precio de cada entrega será UN REAL de vellon, tanto en Valencia como en las demás provincias, francas de porte.

Cada dos ó tres entregas llevarán un retrato á una lámina y su cubierta de color, y al final se dará otra mas elegante para encuadernar la obra.

El papel será excelente y los tipos nuevos. Los suscritores de EL OCCIDENTE que deseen adquirir esta interesante obra, tendrán opcion á un 25 por 100 de rebaja en el precio de suscripcion que queda establecido. La primera entrega se halla de muestra en los siguientes

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

VALENCIA. En la imprenta de la Regeneracion Tipográfica, calle del Sagrario de Santa Cruz, número 4.—Centro de suscripciones: Loteria, plaza de la Constitucion.—Carbonell, calle Baja, libreria.—Libreria moderna, plaza de la Lonja.—Aguilar, libreria, calle del Mar.

Aleora, D. Vicente Sorolla.—Alcira, D. Joaquin Gabarró.—Alcoer, D. Tomás Llancor.—Alberique, D. Hilario Roca.—Alcoy, D. Alejandro Perez Jordá.—Alicante, D. Pedro Ibarra y señora viuda de Carratalá.—Almeria, D. Diego Mayoral.—Barcelona, D. Salvador Manero.—Burgos, D. Timoteo Arnaiz.—Benicarló, D. Bernardo Llopis.—Cartagena, D. Benito Moreno.—Cádiz, D. Manuel Infante.—Castellon de la Plana, D. Vicente Perales.—Culle, D. Miguel de Leon.—Córdoba, D. Francisco Lozano.—Elda, D. José Bernabé Garcia.—Elche, don Pedro Ibarra.—Gandia, D. José Guzman.—Granada, D. Antonio Martinez.—Gerona, Gracia.—Jijona, D. Juan Bautista Llorens.—Játiva, D. Blas Bellver.—Jerez de la Frontera, D. Francisco Fontoria.—Liria, D. José Escrib.—Lérida, D. José Sol.—Murcia, D. Nicolas Cabello.—Monovar, D. Juan Morhuena.—Mahon, D. Domingo Orfila.—Madrid, D. Leon Villaverde.—D. Antonio San Martin y en la redaccion de EL OCCIDENTE.—Malaga, D. Ramon Párraga y D. Francisco Moya.—Nules, D. Miguel Moros.—Orihuela, D. Asustino Saez.—Onteniente, D. Vicente Galiana.—Palma de Mallorca, D. Pedro José Gelabert y